

# ¿Usaban ya los íberos la voz **BALE** (vale) como un término especializado del léxico comercial?

Por Georgeos Díaz-Montexano / Scientific Atlantology International Society (SAIS) / The Epigraphic Society

Una de las mejores guías que tenemos los que investigamos antiguas lenguas no descifradas es el contexto favorable. Si una palabra presenta una forma que permite identificarla con ciertos cognados de numerales léxicos y la misma se halla presente en varios documentos escritos con claras representaciones numéricas simbólicas (mediante el uso de signos convencionales como pueden ser simples barras verticales, puntos o determinadas letras), en un caso como este, el contexto es favorable a la hipótesis de que podríamos estar, en efecto, ante la forma léxica de un número determinado. El concepto es simple y su nombre ya lo define.

Ahora veremos como en la lengua íbera se usó un término que de acuerdo al contexto donde siempre aparece (de hecho, donde único aparece) podría haber funcionado como un término del léxico comercial. Es decir, un término que no parece pertenecer al léxico común sino mas bien a un léxico especializado, que en el caso que a continuación veremos, sería de tipo comercial o mercantil. Siendo así que el término, el cual interpreto como un sustantivo con la misma función de un *vale*, *pagaré* o *bono*, o bien con función indicativa presente del verbo *valer*<sup>1</sup> en su cuarta acepción de aquello que tiene un precio determinado para la compra o la venta, se halla en un contexto plenamente favorable, y dicho término halla sus mejores cognados en el latín y en las lenguas romances. Me refiero a la palabra íbera: **bale**.

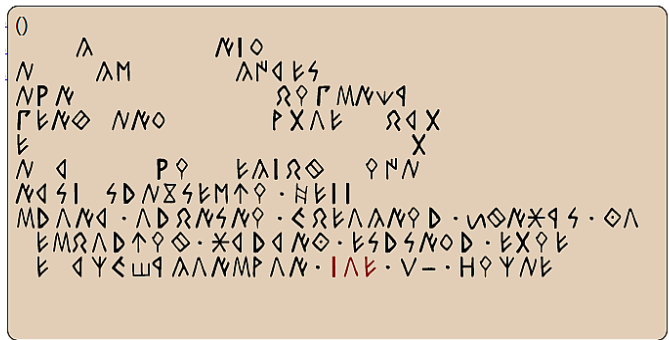
## Contexto

El término **bale** de momento solo aparece escrito en plomos que a todas luces parecen contener detalles de ciertas transacciones comerciales. Ello se deduce del hecho de que estos plomos presentan claras indicaciones numéricas representadas con unidades simbólicas compuestas por barras verticales y por ciertas letras de tipo capitular similares a las usadas en los sistemas grecolatinos como acrogramas de unidades numerales léxicas. En todo el corpus epigráfico ibérico solo se conocen cuatro casos inequívocos del uso del término **bale** escrito de modo independiente o separado de otras secuencias mediante puntuaciones. El término se halla en cuatro plomos de tipo comercial (f.20.1 AII, f.20.2 A, f.20.2 b y f.20.3 AI,b) en los cuales figuran numerales léxicos o simbólicos junto con otros términos entre los que seguramente se hallarán productos y términos especializados del léxico comercial relacionados con la compra-venta y el precio o valor de las mercancías, entre otros. Estamos ante cuatro contextos favorables para la hipótesis interpretativa que aquí se propone de que dicho término, **bale**, podría ser un cognado del mismo *vale* presente en el latín y algunas lenguas romances con idénticos usos y significados.

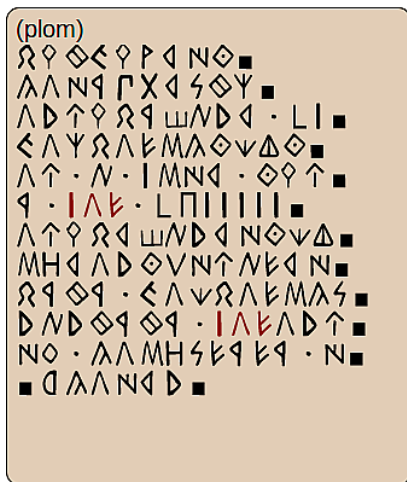
No solo el contexto es favorable sino también la posición misma que ocupa el término con relación a las cifras de numerales léxicos y/o simbólicos representados. En el 100% de los casos el término **bale** aparece inmediatamente anterior o posterior a una forma numérica determinada. Dicho de otro modo, en todos los casos el término **bale** es inmediatamente antecedido o seguido de una posible cifra numérica. La posición de la palabra, respecto a los numerales, evidencia una clara dependencia o relación de la misma con los numerales. Por ello es que podemos, además, hablar de posición favorable en un contexto favorable a la hipótesis de relacionar dicho término **bale** con el *vale* latino y/o romance.

Veamos los casos en sus respectivos contextos epigráficos.

En este plomo (f.20.1 AII)<sup>1</sup> el término **bale** (escrito como **𐤁𐤋𐤅**) aparece como palabra independiente, antes de dos signos (uno en forma de **V** y el otro en forma de guión -) que podrían estar cumpliendo la función de numerales, teniendo en cuenta que ambos no son legibles, de acuerdo a los que conocemos de la lengua íbera. A lo sumo tendríamos una posible sílaba /na/ seguida de dicho guión. En cualquier caso, esta



secuencia solo se repite una vez más, y justo en otro (f.20.2 b) de los cuatro únicos casos conocidos donde se registra el término **bale**, pero a diferencia de este, en posición anterior. Llama la atención también que la palabra que le sigue, **ortine** u **ordine**, recuerda de nuevo a una voz de léxico romance (esp. *ordene*) y latino (*ordine* noun sg masc abl de *ordo*). En este caso coincidente con la forma latina. El contexto es de nuevo favorable para esta cognominia. Menos seguro, aunque no por ello “curioso”, cuando menos, resultan algunas de las secuencias inmediatamente anteriores al **bale** (bien sea como valor/precio o como vale o pagaré mismo) donde podemos leer: “**etare e[...]** **atiketorkalisali** .” lo que quizás podría secuenciarse como: “**etare e[...]** **a Tiketor kali sali** .” Así, ‘a priori’, **etare**, que quizás fuera **edare**, nos suena tan familiar como el *dare* latino y el *dar* del español. Estamos en un contexto favorable a transacciones comerciales de compra/venta, entrega de productos, etc., de modo que no resulta nada extraño (aunque estemos ante meras coincidencias fortuitas) que se *ordene (ordine) dar (edare)* a un tal *Tiketor, cal (kali)* y *sal (sali)*, mediante un *vale (bale)* por valor de **V** – (cierta cantidad numérica). Obviamente, de no ser todo ello meras coincidencias, estaríamos ante varias voces que son habituales en los léxicos romances y latino.



En el plomo que vemos a la izquierda (f.20.2 A)<sup>2</sup> el término especializado **bale** (**𐤁𐤋𐤅**) aparece, primero, inmediatamente antes de una clara secuencia numérica de tipo simbólica, no léxica, donde los dos primeros signos coinciden con el numeral latino **L** (50) y el numeral griego **Π** (80), seguidos a su vez de al menos cinco barras verticales conservadas **| | | | |**. Según todo parece indicar, una mera barra vertical era para los íberos (al igual que para los egipcios, por ejemplo) un símbolo numérico que representa la unidad. Al igual que vimos en el plomo anterior, cerca del término **bale** podemos apreciar al menos una secuencia (justo debajo de los citados numerales) que de nuevo nos suena familiar tanto en latín como en lenguas romances. Me refiero a la secuencia **/tonar/** o **/tonari/** que quizás pudo sonar realmente como **/donar/** o **/donari/**. El verbo *donar* (lat.

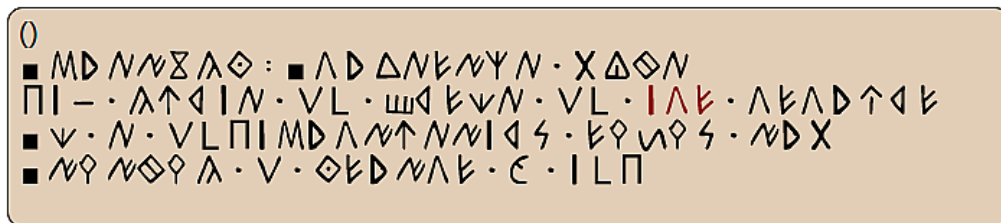
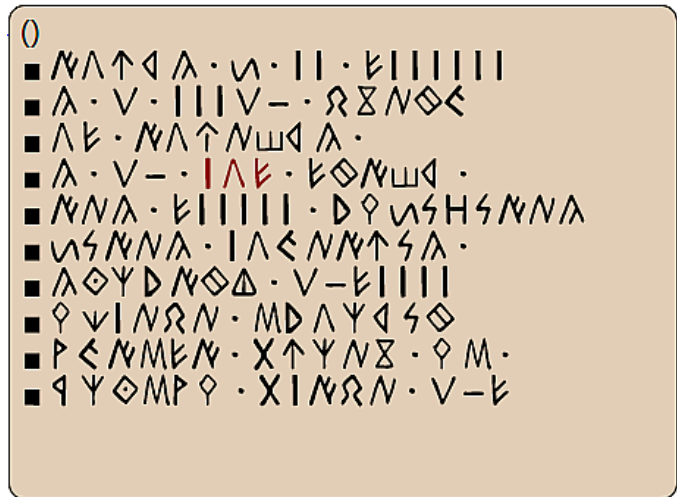
*donare*), al igual que *dare*, resulta esperable en un contexto favorable de tipo comercial o de transacciones de productos. Más abajo tenemos de nuevo la secuencia **bale**, pero esta vez podría estar siendo usada como una especie de morfo o bien de modo aglutinado, en una secuencia que, curiosamente, sigue como **lau[...]**, que (aún faltándole el final) podría corresponderse con la forma léxica íbera del numeral 4, **laur**, propuesta por Eduardo Orduña, 2005, estableciendo cognominia con el vasco *laur*.<sup>3</sup> El mismo **/laur/** (posible forma léxica de número 4) lo vemos más arriba en dos secuencias donde se asocia a **/tonar/** o **/donar/**.

1 Monumenta linguarum hispanicarum 3 p.531.

2 Idem. p.539.

3 Orduña, Eduardo, Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos, Acta Palaeohispanica IX=Palaeohispanica 5 (2005), pp. 491-506.

En el plomo de la derecha (f.20.2 b),<sup>4</sup> a diferencia de los dos anteriores, la posible cifra numérica aparece escrita justo delante del término **bale** (𐤁𐤋𐤅). La cifra sería la misma que en el primer plomo analizado (f.20.1 AII), o sea, el signo en forma de V seguido de un guión (V -). Ambos signos los vemos igualmente usados con otros símbolos numéricos más arriba, en la segunda línea, y también debajo en la séptima y en la última línea del texto. También en este plomo hallamos una voz cercana a **bale** que nos suena, en ese caso, solo a una forma romance. Me refiero a la que le sigue: **eteitor** o **edeidor**, semejante al español *deudor*, o a las frases: “el deudor”, “y deudor”.



En el último de los cuatro plomos (f.20.3 AI,b),<sup>5</sup> el término especializado **bale** (𐤁𐤋𐤅), como en el caso anterior, aparece justo después de una *mas* que probable cifra numérica, ahora compuesta por el símbolo numérico en forma de **V**, semejante al usado por los romanos para el 5, y el símbolo en forma de **L** usado igualmente por estos para 50. No obstante, es posible que en el íbero tengan valores y hasta orígenes diferentes, o bien que los valores sean los mismos que en los romanos (5 y 50), pero usados según un particular sistema sustractivo. Siendo así, la cifra **VL** se podría entender como 45.

## Discussio

Pocas veces tenemos la oportunidad de hallar un contexto tan favorable para una hipótesis lingüística comparada. Tan solo por ello, que el término **bale** haya sido usado entre los íberos casi con los mismos significados que el latín y romance peninsular *vale*, merece ser considerada como hipótesis verosímil. Ahora queda la cuestión -nada baladí- de explicar si estamos ante el primer caso documentado epigráficamente de un término íbero que adopta el latín, o bien ante el primer caso conocido de una adopción lingüística latina por parte de los íberos, de donde pudo pasar después a las lenguas romances peninsulares. En cualquiera de los casos, es una tarea que prefiero dejar a los verdaderos expertos en filología indoeuropea y lenguas romances.

Créditos y recursos: todas las imágenes empleadas en este artículo han sido generadas por la base de datos del Corpus Ibérica de [Cathalaunia.org](http://Cathalaunia.org).

4 Monumenta linguarum hispanicarum p.539

5 Idem. p.546.